

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 16 p's; semestre, 8; y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufat Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 128.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 300.

MADRID.

Sábado 29 de Abril de 1871.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 28 de
abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLÓZAGA.

Se abrió a las dos y cuarto de la tarde, bajo la presi-
dencia del Sr. Olózaga, y leída el acta de la anterior fué
aprobada.

El Sr. GARRIDO presentó una exposición o reclama-
ción electoral, y también hicieron lo mismo otros señores
diputados.

Entrándose en la orden del día continuó la discusión
del voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Torrelavega
(Santander). El Sr. Romero Giron, de la comisión de
actas, impugnó dicho dictamen.

El Sr. SÁNCHEZ, de la minoría republicana y diputa-
do por Santander, defendió el voto particular del señor
Soler, individuo de la comisión de actas. S. S. refirió al-
go de lo que había ocurrido en Torrelavega, para de-
mostrar que se cometieron allí violencias y coacciones
oficiales y que se había falsificado o alterado el resulta-
do verdadero de la elección.

El Sr. ROMERO GIRON rectificó rebatiendo los car-
gos y argumentos presentados por el Sr. Sánchez, y di-
ciendo que el acta de Torrelavega no tiene protesta al-
guna de importancia, y pidió se desechara el voto parti-
cular del Sr. Soler.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION negó terminan-
tamente que el gobernador de Santander hubiera pasado
cartas suyas a los electores, porque no había escrito
ninguna.

El Sr. ORIA impugnó el dictamen particular del se-
ñor Soler, coincidiendo en sus apreciaciones con las del
Sr. Romero Giron.

S. S. leyó un documento o proclama, excitando a que
los electores votaran al candidato carlista. Dijo también
que se habían presentado en algún colegio electores
carlistas armados, y citó varios hechos más para de-
mostrar la coacción.

El Sr. ESTRADA defendió el voto particular del se-
ñor Soler, que fué desechado, aprobándose el dictamen
de la mayoría y admitiéndose como diputado por Tor-
relavega al Sr. Huidobro.

El Sr. TRELLÉS pidió la palabra para recordar al se-
ñor ministro de Hacienda que deseaba hacerle una pre-
gunta.

El señor ministro de HACIENDA contestó que por
dos veces se había mostrado dispuesto a satisfacer los
deseos del diputado carlista, pero que el señor presi-
dente no había creído oportuno suspender los debates
pendientes. Añadió que necesitaba llevar a las Cortes
la cuestión de Hacienda, para lo cual sólo esperaba la
constitución definitiva del Congreso; y concluyó dicien-
do que tan absolutamente indispensable consideraba
exponer a las Cortes la situación económica del país, y
tan urgente era esto, como que, si la constitución de la
Cámara se dilatase mucho, tendría que declinar el ho-
nor de dirigir la Hacienda.

Continuando los debates pendientes se leyó el voto
particular del Sr. Soler sobre el acta de Benavente, y
fué combatido por el Sr. Nuñez de Arce, individuo de
la comisión.

Su señoría sostuvo que la elección se había hecho con
legalidad en todos los colegios, que la votación se re-
partió casi por igual y que el acta distaba de ser gra-
ve. Dijo que sólo existía una información, presentada y
no admitida, tres días después del escrutinio general;
que verificado éste, los electores carlistas se agitaron
recorriendo la cabeza del distrito. Su señoría continuó
explicando así lo ocurrido en Benavente y concluyó di-
ciendo que no comprendía cómo ni por qué se había
resuelto a presentar voto particular el Sr. Soler, tra-
tándose de un acta a todas luces limpia.

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE defendió este voto parti-
cular, negando que los carlistas se hubiesen alarmado
ni entregado a ningún desman después que supieron el
resultado del escrutinio, y sostuvo que había influido
en esto la conducta de las autoridades.

El Sr. Nuñez de Arce rectificó y también el Sr. Ortiz
de Zárate, después de lo cual se desechó el dictamen
particular y se aprobó el acta de la mayoría, aprobándose
el acta de Benavente y admitiéndose como diputado a don
Felipe Bobillo.

Se leyó el voto particular que pedía se declarase gra-
ve el acta de Toledo. El Sr. Albareda, presidente de la
comisión, dijo que la mayoría de esta no encontraba
fundado el dictamen de su compañero el Sr. Soler, y
pidió se desechara.

El Sr. VINADER, habló en pró de él, combatiéndole
el Sr. D. Cayo Lopez, que rectificó lo expuesto por aquel
y explicó lo ocurrido en la elección, como gobernador
civil que fué de Toledo.

El Sr. GULLON, candidato electo, defendió su acta.
Desechado el voto particular, fué aprobado el de la ma-
yoría, y admitido diputado por Toledo el mencionado
señor Gullon.

Se leyó el dictamen aprobando el acta de Belchite, y
proponiendo la admisión del Sr. Sinués, y un voto parti-
cular del Sr. Soler pidiendo que se declarara el acta
grave.

El Sr. ALVAREDA declaró que la mayoría de la co-
misión no estaba conforme con este dictamen.

El Sr. MIGUEL le defendió, haciendo notar que el
diputado electo sólo tenía 15 votos de ventaja sobre el
otro candidato.

El Sr. SINUES defendió su elección, haciéndose car-
go de las breves consideraciones expuestas por el señor
Miguel.

Rectificó este señor, y pidió la palabra el Sr. Gomez,
que defendiendo el voto particular del Sr. Soler, y la-
mentándose del mal éxito que han obtenido los demás
dictámenes particulares del mismo, dijo que para su
doctrina no era invariable ni indiscutible lo que acor-
daban unas cuantas decenas de caballeros reunidos en
el Congreso.

El Sr. ALDAREDA combatió el voto particular; di-
ciendo que lo discutible, allí y en todas partes, es la
razón; explicó los motivos porque el Congreso des-
echaba cuantos dictámenes particulares presentaba el
Sr. Soler, que siendo una especie de apoderado de las
oposiciones, añadía, hace esos votos para establecer un
impío debate.

Se suspendió la discusión pendiente por haber pasa-
do las horas de reglamento, y se levantó la sesión a las
siete y cuarto.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 28 de
abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la an-
terior fué aprobada.

Se entró en la orden del día, y continuando la discu-
sion de las actas de Burgos.

El Sr. ERASO prosiguió su interrumpido discurso
del día anterior en defensa del dictamen de la comisión,
manifestando que en las elecciones de Burgos no se han
cometido actos que afecten a la validez del acta; que
esta no presenta defectos ni vicios que produzcan su
anulación, insistiendo en que los argumentos aducidos
en contra son inexactos y exagerados.

Leyó algunos artículos de la ley en corroboración de
sus asertos, y demostró que en nada se ha faltado a lo
preceptuado en las elecciones de que se trata.

Relacionó los hechos ocurridos, de los que dedujo la
legalidad del acta, y añade que el Senado debe estar
persuadido de ello y aprobar el acta que se discute.

Si crímenes se han cometido, los tribunales se encar-
garán de imponer el castigo a que se hayan hecho
acredores los delinquentes; pero esto no puede invali-
dar ni anular la elección.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo) rectificó y dice que los
documentos presentados para demostrar la ilegalidad
de las elecciones, sólo manifiestan y son la expresión
del desprecio de los candidatos vencidos, queriéndose
crear una atmósfera artificial por media docena de
agentes que han venido para propagar hechos inexactos
y falsos de todo punto.

Ataca como falsos los documentos presentados en de-
mostración de ilegalidades que no se han cometido, y
este hecho lo considera de suma gravedad y llama so-
bre él la atención del Senado.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó.

Pidió que se insertasen en el Diario de las Sesiones y
en el extracto de la Gaceta, varios documentos y lis-
tas de votantes, y por ello se vendrá en conocimiento
de la verdad de los argumentos aducidos en el día
anterior en comprobación de las ilegalidades cometi-
das en la elección de senadores de Burgos.

Dice que si la comisión se fijas en los hechos que
arrojan las actas, como tribunales de justicia, no ha-
bría sido tan benévola como lo es en el dictamen que
ha emitido.

Añade que existe una exposición en el acta de más
de 200 compromisos que piden su anulación contra
27 que piden el que se apruebe.

Se extiende en algunas consideraciones para corrobo-
rar lo manifestado en el día anterior, respecto a los
abusos y escándalos cometidos en la elección, y que
prueban la ilegalidad del acta.

El Sr. PRESIDENTE manifestó al Sr. Mendez Vigo
que se estralimitaba, y en su virtud este señor, no pen-
diendo seguir el concurso de su peroración, renunció la
palabra.

El Sr. ERASO rectificó ligeramente.

El Sr. CALDERON COLLANTES rectificó también
con brevedad.

El señor conde de ENCINA usó de la palabra para
decir que los crímenes y excesos cometidos en el cole-
gio electoral, fueron por los amigos de los candidatos
vencidos.

Niega que los unionistas y los carlistas estén unidos
en Burgos; sino al contrario, se aborrecen.

Cita, los escándalos habidos, y este es el promotor
de todo y el que ha mandado las protestas y do-
cumentos que obran en el acta, y que califica de in-
exactos.

El Sr. CALDERON COLLANTES rectificó, diciendo
que es extraño que los amigos de los candidatos ven-
cidos fuesen los causantes de los escándalos, cuando los
heridos todos pertenecen a aquella fracción, y no es ra-
cional este hecho.

El señor conde de la ENCINA rectificó.

Leído de nuevo el dictamen de la comisión, y pedido
por suficiente número de senadores que la aprobación
del acta fuese por votación nominal, resultó aprobada
por 76 votos contra 19 y proclamados como senadores
D. Cirilo Alvarez, conde de la Encina, D. Eugenio Diaz
y D. Juan Alaminos.

También fueron aprobados los dictámenes de la co-
misión y proclamados como senadores los señores mar-
qués de Perales, duque de Fernán-Núñez, D. Fernando Mon-
tero de Espinosa y D. José Alcalá Zamora.

El Sr. PRESIDENTE anuncia que mañana no habrá
sesión por no haber presentado la comisión dictámenes
de actas.

Para el lunes se pondrá a discusión la contestación
del mensaje.

Se levantó la sesión.

Ran las cuatro y media.

CARTAS DE PARIS.

Hé aquí la conclusion de la carta cuya insercion
comenzamos ayer, ofreciendo terminarla hoy:

«Paris 21 de Abril de 1871.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

A riesgo de decir siempre lo mismo, debo con-
firmar la continuación del bombardeo de los barrios ya
indicados en otras correspondencias, y la prosecución
de la lucha en los puntos designados, entre Asnières y
Neuilly sin interrupción, y con intervalos en los demás
puntos de la línea hasta Bicêtre y Montrouge.

La mortandad y las bajas de la guardia nacional son
muy considerables, y a pesar del denuevo con que se
batan, algunos batallones y compañías de marcha se
niegan al servicio.

En la acción del miércoles último, los federales
sufrieron horriblemente, y la relación de esta carnicería
ha entibiado el entusiasmo hasta de los barrios más
exaltados.

Entre los hechos terribles ocurridos aquel día, los fe-
derales, como dije a Vds., recibieron de frente y de flan-
co, no sólo la metralla de las locomotoras acorazadas,
sino la de las baterías de Courbevoie que los hacían
trizas, a tal extremo que un capitán del batallón 184,
loco de terror, dió un salvase quien pueda, y declaró a
sus soldados que en medio de aquella lluvia de hierro
no pasaría adelante.

Sus soldados trataron de detenerle, pero en su terror
pánico se puso a luchar con ellos.

Los nacionales sin otra formalidad lo arrimaron a
una muralla y lo fusilaron. El día siguiente la plaza re-
tiró su cadáver para darle sepultura.

Sufre pérdidas también la clase civil por efecto del
bombardeo, y todos los días registran los periódicos el
número de muertos, y heridos que por desgracia son
muchos.

El gobierno de Versalles se disculpa y rechaza la ac-
sación del bombardeo de París, declarando que hasta
ahora el Monte-Valeriano, a pesar del papel activo que
ha jugado contra la insurrección, no ha hecho fuego
contra París que se parece a un bombardeo.

Se ha limitado, dice el Gobierno de Versalles, a tirar

cañonazos sobre los muros de cintura, é impedir que los
insurrectos se establezcan en la Porte Maillot; y concluye
diciendo que si algunas bombas han estallado más
allá de los baluartes, en la avenida de los Campos Elí-
seos, no consiste sino en un error desgraciado de pun-
tería, que se ha rectificado inmediatamente.

Cuando se haya terminado este sangriento conflicto,
veremos lo que hay en esto de verdad; pero entretanto
diremos que Mr. de Bismarck dió la misma respuesta a
la acusación que se le hacía, durante el sitio, de bom-
bardear a París, y el Gobierno de la defensa nacional,
no sólo no admitió esta disculpa, sino que levantó la
voz para protestar a la faz del mundo contra este acto
bárbaro; y Mr. Chomordy, desde Burdeos, confirmó
esta protesta por medio de una circular al Cuerpo di-
plomático.

No ignoramos que si el Gobierno de Versalles tuviera
la intención de bombardear a París, el alcance de los
cañones del Monte-Valeriano le permite enviar los pro-
yectiles al centro mismo de la ciudad y reduciría a ce-
nizas.

Tampoco ignoramos que por espíritu de humanidad
el comandante de esta fortaleza no acabó con la guar-
dia nacional, que estuvo cortada en Nanterre el día que
los federales hicieron la expedición de Versalles.

Todo esto es cierto, y puede atenuar cuando se expli-
ca el hecho con claridad, el efecto y la malísima im-
presión que ha hecho y está haciendo el bombardeo de
París.

Pero el haber dado lugar a un suceso semejante, y la
complicidad del Gobierno de la defensa nacional, que no
es sino hechura de los hombres que componen ahora la
Commune, si acaso puede disculpar a Mr. Thiers y al-
gunos miembros del actual Gabinete, no podrá disculpar
nunca a los que, habiendo sido miembros del Gobi-
erno de la defensa, lo son hoy del Gobierno de la
Asamblea nacional.

París se va quedando solitario; no sólo se han mar-
chado, huyendo del servicio obligatorio de la guardia
nacional los parisienses, sino que se han ido también
los pocos extranjeros que quedaban después del aviso
pavoroso de algunas embajadas.

El número de tiendas cerradas aumenta todos los
días. Muchas iglesias están cerradas y una gran parte
de los sacerdotes que las servían han huido, ó se han
ocultado ó están presos. Se celebra el culto como es
posible, y como la Commune es atea, vivimos como es
dado imaginar.

Una parte de los entierros son civiles. Nadie trabaja
ni hace nada. Algunos teatros están abiertos, así como
algunos cafés cantantes.

La vida de París es monótona y fastidiosa; pero los
que vienen de Versalles aseguran que no son más
felices que nosotros, porque si es verdad que no corren
el riesgo del bombardeo ó de ver una batalla en las ca-
lles entre versalleses y federales, llueve a torrentes el
fastidio en aquella insipida ciudad, donde la vida es
insostenible.

No se halla un aposento sino a peso de oro, se come
mal y caro, y no saben en qué pensar que la mayor parte
de den abandonar sus puestos y de diputados que no pue-
den habituados a la vida de París. La situación, pues, para
ellos como para nosotros va siendo cada día más des-
agradable y enojosa. Al cabo en París tenemos donde
movernos y algunas distracciones que allí no pueden
hallar.

Los viveres abundan y las habitaciones son cada día
más baratas y se vive por poco dinero con mucha co-
modidad. Por más que digan, hay orden material, y los
revolucionarios no se meten con nadie como no sea
para reclamar el servicio de la guardia nacional y aun
así conocemos cientos de personas que se han eximido
de este servicio sin grandes esfuerzos.

Es muy cierto que el alto clero está sufriendo una
persecución injusta y altamente escandalosa; pero de
esto a todo lo demás que se cuenta en el extranjero
sobre los sucesos de esta capital, hay un abismo.

Las persecuciones políticas son limitadas como he-
mos dicho en otras correspondencias, y felizmente no
ha corrido sangre.

Seguramente que en Versalles hay un interés muy
grande en crear dificultades a los habitantes de París,
para ver si logran por este medio cansarlos y que mal-
digán a la Commune.

Por esta razón nos privan del correo y de la comuni-
cación con el exterior.

Mr. Favre ha podido también influir con Lord Lyons
para que alarme a los súbditos ingleses y abandonen la
capital como lo hacen.

La embajada española, que se ha propuesto imitar a
la embajada inglesa, ha hecho otro tanto.

Cuanto menos recursos tenga la Commune, más fá-
cil será su caída.

Con esto cuentan en Versalles; pero en Versalles se
equivocan.

Las personas que constituyen a la hora presente la
sociedad de París, podrán vivir como están más tiempo
que los de Versalles y nada les conmueve.

Lo que quisieran es dar órden para poder trabajar y
vivir, y si pudieran deshacerse a la vez de los federales
y de los versalleses, se considerarían muy felices.

Temen muchos que Versalles nos traiga la guerra
a las calles; pero este es su único temor, como es tam-
bién el nuestro.

Los malos gobiernos que se han sucedido en este país,
han creado esta indiferencia, que gana prosélitos todos
los días.

El primer gobierno que se presente y ofrezca algunas
garantías de consolidar la paz, la tranquilidad y el ór-
den, no encontrará por este lado la menor oposición.

Oímos hablar de la intervención prusiana sin repug-
nancia alguna, y muchos habitantes de Saint Denis es-
tán dando gracias a Dios de tenerlos allí.

Si no los hubieran tenido, estaría proclamada la Com-
mune y gozarían de los beneficios que gozamos nos-
otros, pues los habitantes de la clase baja de Saint De-
nis son tan ardientes republicanos rojos como los de
Belleville y Meuilmontant.

CUBA ESPAÑOLA Y CUBA LIBRE ante los Estados- Unidos.

Artículo cuarto.

Volvamos sobre nuestros pasos por un momento.
Está visto que para una gran parte del pueblo de los
Estados- Unidos es simpática la doctrina de Monroe, la
política de la expansión, la aspiración a engrandecerse
redondeando su territorio con la posesión de las Anti-
llas; pero también es cierto que la política de sus Go-
biernos, fiel a las tradiciones, no tiende a realizar esos
deseos por medio de la guerra: que los Estados- Unidos
no quieren que Cuba sea de ninguna nación europea que

no sea España, y que a España no se la han de arreba-
tar a la fuerza; finalmente, que los Estados- Unidos
consideran útil a sus intereses no provocar una guerra
con España, aun bajo el supuesto de un seguro triunfo
que les pusiera en sus manos la llave del golfo mejicano.
Cuba no saldrá, pues, del poder de España, mientras
España no quiera renunciar a su posesión, lo que no
quiere por ahora, estando, como está, empeñada la
honra nacional en su conservación.

Tampoco está en la conveniencia de Cuba que Espa-
ña la abandone por vía de anexión; porque esta es su
suerte: lo han comprendido así muchos de los mismos
cubanos que son enemigos de España, perdiendo las
ilusiones que en otro tiempo les forjara la viveza de su
imaginación impresionable.

No lo está tampoco que España la deje libre é inde-
pendiente. Votos competentes de los mismos rebeldes
han conocido que son niños, que no saben andar su-
eltos en el camino fragoso de la libertad: la experiencia
ha hecho muchos desengaños. Sobre Cuba libre, si, cer-
nería sus alas el ave fatídica del destino manifesto ame-
nazándola con devorarla.

Pero ¿por qué no ensanchar, se nos dirá, la vida de
Cuba con la sávida de la libertad política? Porque Cuba
rebelde no quiere ser española y España no debe de-
jarse engañar una vez más por la perfidia disfrazada de
lealtad; porque Cuba libre es Cuba independiente, y pa-
ra España es un deber de madre no abandonar a su hi-
ja a los horrores de la anarquía.

Hay muchos ilusos que piensan lo contrario, y de-
bemos arrancar la venda que cubre los ojos de su enten-
dimiento. Las ruinas son lugar a propósito para la me-
ditación: piensen, pues, los cubanos juiciosos, sin pasión
y sin dolo, sobre las ruinas de Cuba libre.

Hombres como el Sr. Castelar, el Sr. Becerra, el señor
Fernandez Vallín y otros diputados, creen, y escritores
como el Sr. Larra, aparentan creer, que la situación de
Cuba, que el fin de la insurrección actual, estriba en la
concesión de reformas, en la concesión de libertades
políticas, en la liberalización de Cuba, y el mismo señor
Valiente, que ha pasado su vida conspirando por la in-
dependencia ó anexión de Cuba a los Estados- Unidos,
dice, después de haber afirmado repetidas veces que esa
anexión es una ley de la Providencia ¡qué chocante con-
tradicción! que puede evitarse esa vil y cobarde solu-
ción con la concesión de esas libertades, con institucio-
nes libres.

Sueños sobre sueños, ilusiones sobre ilusiones. La
política tradicional de España ha sido dar a América
todo lo que ella tenía en la metrópoli.

Gozaba esta de magníficas instituciones municipales.
Que daban sombra de benéfica libertad a los pueblos
hasta el grado de arrancar al historiador inglés Robert-
son y al divino Argüelles, que en siglo XV era España
liberal en grado eminente, y maestra de las naciones,
más liberal que la Inglaterra cuando escribía el primero,
más que la España del año 37, en que con su elocu-
cencia pasaba el segundo a sus oyentes, y entonces
España daba a América en su vida municipal. La per-
dida de la metrópoli con el advenimiento de la dinastía au-
striaca; y sin embargo, continuó la América gozándose
libertades que para sí había conquistado. Pero hijos in-
gratos de América aprovecharon traidoramente esas
libertades para lanzar a su madre de su propia casa é
hicieronse independientes. Desde entonces corren la
vida del hijo prodigo. Sin embargo de ese ejemplo, el
año 10 y del 20 al 23 intentó España, no bastante
escarmentada todavía, liberalizar a Cuba, y Cuba siem-
pre intentó arrojar a su madre de estas tierras.

Un jefe español dió aún más tarde el grito de la li-
bertad en Santiago de Cuba el año 37, y a su grito
sucedió en los mismos balcones de su palacio de go-
bierno el de viva la independencia. ¿Qué hacer con tales
ejemplos? ¿Continuar el riesgo de perder la dominación
española en América, siguiendo la manía de liberalizar
países que querían la libertad para matar a su madre
con el veneno de ella?—El Sr. Argüelles, corazon no-
ble, alma elevada, que se cernía sobre el mundo de las
pasiones y de los intereses pequeños, dijo que se había
equivocado al seguir en su anterior camino las pisadas
de los diputados americanos, contribuyendo inocente-
mente a la pérdida de las Américas con la concesión de
libertades políticas, y no queriendo que su patria per-
diese lo poco que le quedaba en el mundo de Colon pa-
ra España descubierta por este, aconsejaba que no se
anduviesen aquellas peligrosas vías, y su voz fué es-
cuchada. Cuba ha gozado desde entonces de paz, solo
momentáneamente turbada por los Agüeros y los Lopez
y los Pintó, y a la sombra de ella llegaba el año 1868 a
tal grado de prosperidad y riqueza que no tiene ejemplo
en ningún otro pueblo.

Tras de tales experiencias, parecía que no habíamos
de imitar á inexpertos niños volviendo a las andadas;
pero fué España en que la lealtad había sucedido en
América a las antiguas traiciones, y prometió desde el
principio de la revolución de Cadix, y dió después nue-
vas formas de vida con las apetecidas libertades; y tur-
bulentos hijos, pertinaces aspiradores, independientes
ó anexionistas declarados unos, traidores vestidos de
leales otros, escupieron al rostro de su madre, seguros
a su parecer del triunfo, rechazaron su mano y la in-
sultaron, y entre burlas y desprecios comenzaron tam-
bién a asesinar a sus hijos desde lugar seguro y ocultos
¿Era prudente seguir más tiempo siendo benigna y li-
beral?

Pero si España no ha de liberalizar a Cuba, no sólo
por conservar su puesto de tradicional gloria en Amé-
rica, sino por no verla caer en el precipicio en que se-
pultó su de gracia y su ceguera a sus demás hijas de
América, que buscando libertad y tropezando siempre
con la tiranía más brutal, dejándose arrastrar por una
prosperidad ilusoria, y cayendo en la miseria, y suspi-
rando por mayor civilizador progreso, pero caminando
en la anarquía, haciendo solo ruinas, han venido y si-
guen de mal en peor Dios sabe a dónde, tampoco Cuba
debe desear más absolutas libertades que ningún bien
le pueden dar.

Tiempo ha habido para ensayos. Constituyeron los re-
beldes en paz por mucho tiempo en los campos de Ca-
magüey, por no tener el Gobierno español suficientes
fuerzas para guardar toda la isla ocupándola milita-
rmente, su ministerio, su Cámara, su ejército, su admi-
nistración civil: y ¿qué ha sido Cuba libre?

Aparte de que los lectores verán en más dilatado
cuadro el panorama de la tal soñada república en los
documentos aprehendidos al enemigo, vamos a citar
unas breves frases de tres testigos imparciales. El se-
ñor D. Rafael M. Merchán, director de *La Revolución*,
periódico de la Junta Cubana de Nueva-York, decía en
una carta, fechada en 11 de Agosto de 1870, a su amigo
Rafael Morales:

«Está ya encima el día en que los españoles lleguen
a parecerse ángeles. Un paso más, y casi tendremos

que avergonzarnos de llevar el nombre de cubanos. Te
hablo en estos términos, apesadumbrado de tantas mi-
serias y tantas pequeñeces como veo a mi alrededor,
de tanto hombre que sólo aspira a figurar atropellando
todos los deberes sociales y todas las consideraciones
que se deben a la patria.»

El Sr. J. M. Mestre, comisionado de la república de
Cuba en los Estados- Unidos, decía a su amigo Antonio
Zambrana el 10 de Agosto de 1870:

«Lo que decía V. a Morales Lemus y los pormenores
que Ayestarán nos han referido, me han causado pro-
funda preocupación. Yo tenía la esperanza de que allí,
en medio de la lucha continua y sangrienta, la tormen-
ta revolucionaria purificara la atmósfera cubana, im-
pidiendo que la discordia envenenase los espíritus. Al
contemplar el cuadro que ofrece esta emigración, en que
José G. del Castillo y José de Armas han regado la ci-
zaña a manos llenas, me consolaba la idea de que en
Cuba libre la noble aspiración del porvenir embargara
todos los ánimos, no dejándoles olvidarse un instante
del buen servicio de la patria. Pero veo que desgracia-
damente no es así.»

Finalmente, otro prohombre de Cuba libre, cuyo
nombre no podemos decir, dice en carta a sus amigos:
«Es preciso convenir, amigo, en que ni remotamente
es ya la felicidad de Cuba lo que la revolución está la-
brando: es, por el contrario, su hundimiento completo
en la miseria, y quizá hasta en la barbarie...»

«Convencidos como estamos de que no es una causa
noble y digna la que se defiende, debemos cuanto
antes, si nos es posible, volver a Cuba para atender a
nuestras familias...»

«... Yo no sufro más: ó me matan, ó vuelvo a mi vida
pacífica y tranquila... ¡Vaya la insurrección al infer-
no!... Esto me cansa ya, me aburre, me tiene fuera de
mí. Y después de todo, ¿para quién estamos luchando?
Para ciertos hombres que no valen lo que nosotros, que

En resumen, he aquí la situación actual y el porvenir de Cuba.

España, colocada firmemente a la puerta del golfo mejicano, puede tener un gran porvenir ejerciendo magnífico papel en la civilización americana, salvando de su perdición a la América latina.

Cuba puede gozar una inmensa prosperidad con la paz y el trabajo a la sombra de una buena administración y con la savia de una Hacienda arreglada.

España abandonando a Cuba se parece a la madre que abandona a su hijo.

Cuba separándose de España se muere.

¿Dónde está el medio para conservar aquellos bienes y evitar estos males?

En que Cuba sea española, y formen todas las repúblicas hispano americanas una confederación, poniendo España al frente de ella. Así se salva Cuba, solo así se salva la raza latino-americana.

Y para obtener estos fines conviene a España, conviene a Cuba y conviene a los Estados Unidos, que España y los Estados Unidos no reduzcan a letra muerta y a palabras que se lleva el viento su tradicional amistad, sino que la sellen con un tratado de mutuo interés que defina sus relaciones, que estreche sus lazos y que sea medio de mutua progresiva prosperidad. «Desearnos de todo corazón que el nuevo orden de cosas establecido tienda a estrechar los lazos de amistad y de buena inteligencia» que siempre han existido entre nuestros respectivos países, y que los Estados Unidos jamás olviden que España fué su servicial amiga en un temprano y crítico período de su carrera, y aun en otro período muy próximo y no menos crítico que aquel, en que la gran República corrió inminente riesgo de que su unidad se desgarrase, cayendo en los precipicios de su desquiciamiento y en el fin de su grandeza. —X.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 29 de Abril de 1871.

En vano es que se niegue la existencia de la crisis, inútil es que se empeñen algunos ministeriales en probar que no hay ningún motivo parlamentario que explique un cambio de Gabinete; por mucho que digan, por mucho que hagan para negarlo, la crisis existe, está en la conciencia de todos, y a más o menos plazo no se podrá menos de realizar.

Y no es que las minorías hayan obtenido ventaja alguna en las cuestiones que se han debatido desde la apertura de las Cámaras, no es que el resultado de una votación haya sido contrario al Ministerio; sino que en el seno mismo del Gabinete, dentro de los elementos que constituyen la mayoría, ha habido excoiciones y diferencias que motivan su alteración.

No hay, pues, verdadera precisión constitucional en aquellos de nuestros colegas que han afirmado estos días, que la crisis era imposible porque no había un cambio de política, porque no se habían alterado las aspiraciones y las tendencias de la mayoría; pues aun en los países en que el régimen parlamentario está sólidamente arraigado en las costumbres públicas, aun en los pueblos en que están muy lejos de las revoluciones políticas, los ministerios se forman y se organizan no sólo por el predominio numérico de las oposiciones, pero aun por las tendencias de la mayoría.

«Pero aun que nos tome la separación actual, y dos los gobiernos, aunque se notaran diferencias esenciales en la forma de aplicar la doctrina constitucional entre nosotros y los demás pueblos regidos por este mismo sistema, ¿qué sorpresa podría causarnos esta irregularidad aquí, donde todo lo anómalo tiene su asiento, y todo lo extraordinario es cosa vulgar y por desgracia corriente? Pues qué, cuando apenas se ha constituido la monarquía que puso término a la interinidad, cuando comienza casi a plantearse el organismo político que ha venido a representar las doctrinas y los principios proclamados por la revolución, ¿podíamos ni debíamos pretender nosotros que a raíz misma de sucesos tan importantes, de cambios tan trascendentales, habría de efectuarse una modificación ministerial obedeciendo sólo a los rectos principios de la doctrina parlamentaria? ¿Por ventura se pasa tan pronto desde la oscuridad a la luz?

Desengañense nuestros colegas, la crisis podrá aplazarse, dilatarse por razones de distinta índole, el Gabinete seguirá quizás organizado en la forma que en la actualidad se encuentra; pero la modificación ministerial vendrá, porque es un resultado de la división que existe en el Consejo de Ministros, porque la piden con empeño los distintos elementos de la mayoría, y porque responde al cansancio de muchos de los individuos que componen el Gabinete actual.

Necesitase por lo tanto robustecer el Gobierno con elementos nuevos, con personalidades que definan bien su política y su significación; el ministerio ha realizado las elecciones, que era el hecho más importante que le tocaba verificar, ha vencido en el cuerpo electoral a las oposiciones coligadas, ha traído una mayoría fuerte y compacta; pero una vez constituido el Congreso, de estos elementos y sólo de estos elementos debe salir el Gabinete que se organice.

Bien sabemos que dada la composición de la Cámara, el Gobierno tendrá que representar una política de conciliación, bien conocemos que la unión de los tres elementos y nada más que la unión puede ser la base que por todos se adopte; pero la diferencia de personas, la diversidad de representantes de cada grupo puede determinar una modificación que acentúe más y más la política del Gobierno.

Que vengan, pues, al ministerio nuevos elementos; que se constituya con representantes de cada parcialidad; que los radicales como los conservadores tengan una verdadera representación; que la política de conciliación busque en la mayoría la vitalidad que ha perdido por el desarrollo de los sucesos y las diferencias ocurridas entre ciertas personalidades; que se rejuvenezca, en fin, una situación gastada, porque los grandes debates políticos están próximos, porque los adversarios de la situación afilan y preparan sus armas, y ¡ay! del Gobierno y de la mayoría si no saben salir al encuentro con la misma energía, con la misma fe, con idéntico entusiasmo del que anima a los partidos coligados.

Cuando *Las Novedades* ofrecía ayer contestar a nuestro artículo del jueves, árdus nos pareció la

empresa y teníamos curiosidad de saber cómo en buena ley y en los términos comedidos que acostumbraba a hacerlo este sensato periódico, se desenvolvía de los insolubles argumentos y concluyentes ejemplos que habíamos aducido en contra de sus apreciaciones. Nuestro colega, ó mejor dicho, su comunicante, pues ya nos ha confesado que le había sido remitido el artículo a que contestábamos, no halló mejor medio de salir de su compromiso que truncar y falsear completamente nuestro artículo, tomando en absoluto los asertos hechos en concreto. Así por ejemplo donde decíamos nosotros «que la guerra contra los bandoleros no puede hacerse como contra tropas regulares; y que contra los FACINEROSOS no hay más que dos soluciones: ó la de su absoluta sumisión, ó la de su exterminio como fieras dañinas;» nuestro colega nos hace decir que *contra un partido entero*, sin duda el de los *facinerosos*, pedimos el exterminio; y cuando diciendo nosotros «que los habitantes de Cuba quieren ser españoles, *cuésteles lo les cueste*, y que para conservar tan honroso nombre lucharían, si POSIBLE FUERA, hasta con la misma nación española» se nos hace decir que lucharán contra esta siempre que las resoluciones del Gobierno no sean conformes con su deseo; nosotros, parodiando el estilo de nuestro colega, diremos a nuestra vez «que cuando un articulista falto de razón es para contestar las de su adversario, elude hacerlo *truncando, desfigurando, interpretando y falseando* sus más claros, precisos y explícitos conceptos, este articulista está ya juzgado por el público y no merece los honores de la impugnación.»

Creemos digna de elogio la energía que manifiesta el señor ministro de Hacienda en la siguiente orden; pero deploramos que vengan nuevas pruebas a demostrar de una manera indudable la dolorosa situación en que se encuentra la administración pública de nuestro país; hace poco, la administración del correo central era el foco de continuas estafas que se fraguaban abriendo escandalosamente la correspondencia de todos los comerciantes; comienza a reprimirse este abuso por la energía y la actividad del Sr. Balaguer, director en la actualidad del ramo de comunicaciones, y la orden que insertamos a continuación viene a demostrar que ha llegado también al ministerio de Hacienda la misma venalidad que existía en correos. ¿Se quieren mayores pruebas de desorganización administrativa? ¿Puede darse mayor escándalo que el de estar servicios importantes del Estado en manos de ciertos estafadores?

Creemos que el Gobierno por su interés, ya que no sea por el del país, procure corregir con mano fuerte estos abusos llevando un personal probo, antiguo é inteligente a la administración; porque si continúa este escandaloso fraude, se multiplicarán y con justicia las quejas que ya suscitan en la actualidad estos lamentables abusos.

He aquí ahora la orden a que nos referíamos. «Lmo. Sr.: Las defraudaciones descubiertas en el Giro mutuo del Tesoro obligan a tomar disposiciones que les pongan pronto y eficaz remedio. Mientras la defraudación pudo creerse un hecho individual y reducido a una sola localidad, bastaban los procedimientos ordinarios que las instrucciones marcan; pero desgraciadamente, la administración es aplicable todo el correctivo que su misma importancia exige. En su consecuencia, V. I. se servirá dictar las medidas necesarias para garantizar los intereses del Estado, procurar el castigo de los culpables y depurar hasta el último extremo la averiguación de los delitos. Al efecto dispondrá:

1.º La suspensión de todos los empleados responsables directa o indirectamente de las defraudaciones halladas ó que se hallasen en las provincias, en las cuentas del Giro mutuo.

2.º La formación de los expedientes oportunos para exigir la responsabilidad administrativa que alcance a cada uno de los empleados, y la criminal que correspondiera a otros, a fin de pasar el tanto de culpa a los tribunales de justicia.

3.º El reemplazo de los empleados suspensos de Contabilidad y Tesorería por otros de los respectivos escalafones, y la intervención inmediata de todas las operaciones en las provincias respectivas, a fin, no sólo de asegurar los intereses del Tesoro, sino de evitar que desaparezcan las pruebas de las faltas cometidas.

4.º Estas disposiciones son extensivas a los empleados de los centros directivos que se encuentren en el caso del número primero.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1871.—Moret.—Señor director general del Tesoro público.

La Constitución, en su número de ayer, inserta una representación de varios extranjeros de la villa de Ponce en Puerto-Rico, en la que además de salir a la defensa del general Sr. Baldrich, encomiando el acierto y liberalidad con que rige los destinos de aquella Isla, increpan, como consecuencia forzosa de estos elogios, a su antecesor el general D. José Laureano Sanz. Lo primero que ha llamado nuestra atención, y llamará indudablemente la de todo español sensato, es que *La Constitución* aduzca como el mejor criterio acerca del buen ó mal gobierno de una posesión española, la opinión de unos cuantos extranjeros, que aun no siendo aventureros, como deben serlo muchos de ellos puesto que sus nombres son enteramente desconocidos para la mayor parte de los habitantes de Ponce, es indudable que no teniendo como no pueden tener por la nación española y por su integridad la menor simpatía, sus opiniones no pueden ser ni serian nunca la regla a que hubiese de atenerse el gobierno español para juzgar de la acertada conducta de sus autoridades respecto a conservar unida aquella Isla con la metrópoli. Esto salta a la vista del más miope que no esté ofuscado por la pasión.

Pero en el caso presente hay todavía otra circunstancia más agravante y es que los verdaderos filibusteros, que han hecho la propaganda separatista así en Cuba como en Puerto-Rico, como en todas las demás posesiones del continente español americano han sido los extranjeros. ¿No es verdaderamente edificante que *La Constitución* nos presente como prueba de españolismo la opinión de los que han sido los más encarnizados enemigos de la dominación española en América? Tanto valdría que nos presentara una exposición de los Sres. Aldama, Echevarría, Morales Lemus, (si hoy viviera) y todos los demás individuos de la magna Junta Cubana de Nueva-York, encomiando las dotes de mando del general Baldrich y censurando las de

su antecesor el general Sanz. ¿Merecerían alguna consideración como prueba de interés en favor de España los sentimientos expresados por aquellos señores? Pues el mismo nos merecen a nosotros los de la representación que nos cita *La Constitución*.

Y para que no se crea que hablamos al aire, ahí va la prueba. Entre los poquitos nombres conocidos de los contenidos en la exposición, encontramos a los Sres. Lacort y Henna. El primero es uno de los que figuraron en la famosa sublevación de Larés, indultado por ese mismo general a quien denigra, y que habiendo vuelto a conspirar, y advertido de que la autoridad le seguía la pista, emigró voluntariamente de la isla. El Sr. Henna, farmacéutico en la villa de Ponce, es una de las personas que allí gozan el concepto de desafecto a la dominación española, y cuyo hijo fué preso por esta misma causa y remitido por la autoridad de Ponce a disposición del capitán general Sanz, quien tuvo la bárbara y feroz complacencia de amonestarle paternalmente y devolverle al seno de su familia.

Una sola reflexión para concluir: la representación que transcribe *La Constitución* está suscrita por *sesenta y tres* extranjeros, desconocidos en su mayor parte, y enemigos probados otros de la dominación española; mientras que la exposición y protesta en favor del general Sanz estaba firmada por 5.000 españoles insulares y peninsulares en que figuran los primeros hacendados y comerciantes de la isla.

Al Gobierno y al público sensato toca ahora dar a cada uno de estos documentos el valor que se merezcan.

La Correspondencia de anoche dice que el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorría, va a ser elevado a la dignidad suprema de la milicia.

No seremos nosotros los que censuremos el ascenso del Sr. Córdova, por más que nos cause extrañeza que a pesar de su origen sean los progresistas sus protectores.

Pero ya que se quiere aumentar el número de los capitanes generales del ejército, se nos viene a la memoria el nombre de otro militar, veterano de las guerras de la Independencia, de las de América y de la Civil y que cuenta con algunos años más de antigüedad que el Sr. Córdova en el empleo de teniente general. Aludimos a D. Martín Izuriarte.

El general Izuriarte lleva veintiocho años de teniente general, ha mandado en jefe treinta y ocho batallones con numerosa caballería y artillería como virey en cargos de Navarra en 1837, y cuatro divisiones en Cuenca como general en jefe. Estuvo dos años preso con un grillete en una de las repúblicas hispano-americanas por haber defendido la integridad territorial de la patria: tiene tres sentencias de muerte y ha sufrido varias emigraciones, por lo cual las Cortes Constituyentes de 1854 decretaron que se le concediera el ascenso a capitán general. En dicho año tomó a viva fuerza varios edificios, entre otros el ministerio de la Gobernación, y se le concedió el ascenso a capitán general.

En la última revolución evitó acaso con su influencia la guerra civil en las provincias vascongadas. Además como diputado constituyente en 1855 y como senador en los últimos años ha militado en el partido liberal y prestado buenos servicios a la patria.

Nos parece que deben tenerse en cuenta los merecimientos de este distinguido general, tanto más cuanto que, a pesar de las agitaciones que se han sucedido en su larga vida de hombre político y de soldado, se halla con toda la agilidad y todo el vigor de la juventud y puede servir a la patria si llegaran para ella nuevos días de prueba.

El Universal no nos dice nada nuevo en su largo párrafo de ayer sobre los pretendidos opositores a las cátedras de Manila, pues conocemos demasiado la orden del Sr. Moret de 28 de Diciembre, que el colega dice ser más razonada que el *Catecismo*, llamando pretendientes a las referidas cátedras, y anunciando que a los dos meses se haría la convocatoria para las oposiciones. Como esta no se ha hecho, como las oposiciones por consiguiente no se han verificado, ni tan siquiera el nombramiento del tribunal, claro es que no está perfecto el derecho de los que pensaran presentarse a oposición, como sosteníamos en nuestro artículo del 26. Una cosa es presentar trabajos previos en prueba de aptitud para ser admitidos a oposición, y otra realizar este acto, que es el que constituye el derecho. ¿A qué oposición no acuden muchos menos individuos que los que se han inscrito previamente? Nuestro colega lo comprende demasiado bien, para que necesitamos decirle que el derecho nace el día que concurren los opositores a hacer sus actos ante el tribunal competente.

No nos ha enseñado, pues, *El Universal* absolutamente nada, antes bien nosotros le hemos enseñado a conocer cuándo y cómo en materia de oposiciones se crea el derecho, y cuándo y cómo se perfecciona.

Continúan sin resolver en el ministerio de Ultramar varias cuestiones acordadas ya, según nuestras noticias, por el jefe de aquel importante departamento.

Como no podemos comprender que sean en realidad ciertos los sucesos que se nos refieren, volvemos a llamar la atención del Sr. Ayala sobre este asunto que estimamos de bastante trascendencia para su prestigio personal y político.

No se ha resuelto aún la propuesta elevada al ministerio de Ultramar por el tribunal que entendió en la oposición de las cátedras de Filipinas.

El consejo de oficiales generales nombrado para juzgar al general Blaser, por el delito de haberse negado a prestar juramento al rey, ha dado su sentencia, absolviendo libremente al acusado.

Eran vocales del consejo los generales Vega, Ozoers, Bouligny, Planas y el brigadier Macías. Es un hecho gravísimo, pues habiendo sido condenados otros generales, por el mismo deli-

to a ser dados de baja en el ejército, resulta que hay dos jurisprudencias en casos idénticos.

Celebramos, sin embargo, por lo que al señor Blaser se refiere que haya sido libremente absuelto.

Ni *El Imparcial* ni los demás periódicos que se han ocupado del proyecto de ley de instrucción pública que presentará a las Cortes el Sr. Ruiz Zorrilla, nos han dicho que se estudiará en las escuelas la religión y la moral cristiana, circunstancia importantísima por la cual felicitamos al señor ministro y al digno director general de instrucción pública. También nos consta de un modo positivo que los curas párrocos seguirán siendo individuos natos de las juntas locales de instrucción primaria, único modo de que esté garantizada sólidamente la enseñanza de la religión y la moral en las escuelas. Estamos, pues, de enhorabuena los padres de familia.

¿Es cierto que ha sido separado el Sr. Aguilar, director del Observatorio astronómico, hombre de ciencia eminente y de reputación europea?

¿Es cierto que no se encuentra ahora persona apta para reemplazarle?

¿Es cierto que la causa de esta separación es un chisme electoral, que ya siente haber acogido el Sr. Ruiz Zorrilla?

Segun vemos en *El Tiempo*, es objeto de muchos comentarios la repentina marcha del Sr. Aparisi y Guijarro.

Se asegura, es de creer con razón, que el objeto del viaje es ponerse de acuerdo con D. Carlos sobre el modo de modificar decorosamente la constitución del comité, en que no acepta el Sr. Nocedal el papel de consiliario.

Ya suponíamos que tan modesta posición no podía convenir al Sr. Nocedal, que, según se dice de público, ha abandonado la causa del príncipe Alfonso para abrazar la carlista, no sólo porque deseaba que se le llevara al Congreso en la buena compañía de su hijo, sino porque quería ser jefe de algo é imprimir la marcha a cualquier política.

Es innegable el estado de penuria del Tesoro francés a pesar de cuanto se ha dicho sobre los 500 millones que tenía dispuestos Mr. Thiers, para entregarlos a los prusianos por el primer plazo de la indemnización. Sobre este particular trae alarmantes pormenores una correspondencia de Versailles, de la que tomamos lo siguiente:

«Solo hoy pone la tesorería a disposición del ejecutivo una suma de 25 millones para entregar a cuenta de mayores gastos de subsistencia del ejército de ocupación alemán. En cuanto al medio millar, no se habla de él siquiera, y según un dicho oficial, «se está hoy más lejos de poder reunir los 300 millones que urge pagar, pues vencerán en estos días, que se estaba de poder reunir el todo de la indemnización el 17 de marzo».

El Gaulois, diario hoy ministerial, es el que se espresa así.

La Liberté da por su lado una noticia grave: «El sábado, dice, el gobierno ha avisado a la Compañía trasatlántica que podía hacer volver en lastre los buques enviados a Bremen y Hamburgo para el trascurso. La Prusia no quiere entregar más prisioneros, porque la Francia no cumple sus compromisos: 25.000 franceses hoy en Magdeburgo y 1.200 alemanes no han sido aún devueltos a su patria. Nosotros miramos con ansia hacia Bruselas. ¿Cuál es este misterio?»

El misterio es que, en efecto, el gobierno francés no tiene dinero, que desconfía de la adhesión de una parte de las tropas que han de dar el asalto a París, que teme las segundas intenciones de los generales imperialistas a quienes ha confiado el mando del ejército, y en una palabra, que el poder ejecutivo, desamparado por un anciano, no está a la altura de las circunstancias.

A los que aseguran que los alemanes piensan entregar los fuertes que ocupan en la orilla derecha del Sena, les diremos que Mr. de Bismarck ha declarado en el Reichsrath que aunque el Gobierno francés pague los 500 millones de francos, no tendrá lugar la evacuación de dichos fuertes hasta que se firme la paz.

Esta declaración es terminante y dá lugar a dudas. Entretanto continúan celebrándose de tarde en tarde las conferencias en Bruselas, y según dice el príncipe-canciller, las negociaciones para la paz caminan con una lentitud pasmosa.

El Gobierno inglés, en vista de la oposición que ha excitado en todo el país el impuesto sobre los fósforos ha prescindido de esta medida; pero siguen apoyando en la Cámara las otras que contiene el presupuesto.

La sociedad de obreros titulada «La Internacional», cuyos manejos son conocidos de todo el mundo, aunque nadie parece darles la importancia que tienen, trabaja con una actividad digna de elogio, si se empleara en otra causa mejor, para aumentar sus prosélitos en Francia, Bélgica, Rusia, Italia, Alemania y España.

Aunque enemigos de medidas represivas y violentas, las aplaudiríamos con gusto si las viéramos empleadas contra esa sociedad que tantos males ha causado ya y que prepara otros mayores a la Europa del porvenir.

Es triste la situación de los parisienses que no han salido de la ciudad, ya porque los demagogos se lo han impedido, ya porque han preferido correr el peligro por tal de no abandonar sus casas é intereses al pillaje de los defensores del municipio.

Tanto los periódicos como las correspondencias que se reciben de Francia, dicen que los parisienses tienen que soportar requisiciones, servicio obligatorio de trinchera, prisiones, saqueo a voluntad de los foragidos que dominan la capital, y bombardeo continuo; tal es la parte activa de su existencia.

No pasa día sin que ocurran desgracias personales entre la población pasiva, y las minas de edificios aumentan sin cesar.

Si esto pasa en París, en los pueblecillos comarcados cuanto se diga es poco para ponderar los estragos del continuo cañoneo. Una bomba mató en Asnières a una señora y sus cinco hijos, que se hallaban a la mesa, y veinte personas perecieron en

París en una cueva, sobre la que se hundió la casa sepultándolos vivos.

Este y cuadros por el estilo es lo que nos presentan todas las noticias que recibimos de París y sus cercanías.

Hé aquí algunos interesantes pormenores sobre las fuerzas con que cuentan los insurrectos de París y sobre sus jefes:

«El número de tropas concentradas frente a París es muy considerable, y la artillería de que disponen muy respetable.

En cambio, los insurrectos se parapetan cada día con más esmero y aprestan sus fuerzas, que se sabe hoy flujamente ascienden a 70.000 hombres seguros y de empuje y otros tantos que marchan forzados, y solo desean, ó deponer las armas ó tomarlas contra la Commune.

Lo que no es dudoso es que Cluseret, Dombrowski y los otros jefes militares, son hombres espertos en la ciencia de la guerra y de un arrojo temerario. Se presume, por lo tanto, que la defensa será seria, y que si llega el caso de batirse en las calles, la lucha será tremenda.

Cada día llegan nuevos revolucionarios de marca del extranjero a París para secundar los esfuerzos de la insurrección. Anteyser se presentó el belga Spillthorn, jefe de la sublevación de 1848, conocida con el nombre de *Juguemos el todo*, y que desde aquella época se halla establecido en los Estados Unidos. Se le cree hombre de valía.

Estos tienen más de 500 cañones en batería.»

Hallamos en el *Cronista* de New-York llegado hoy noticias que deseamos ver confirmadas ó desmentidas inmediatamente, por su importancia:

«La primera y más importante de todas es la de haber rendido las armas en la jurisdicción de Trinidad trescientos facciosos de la partida de Villegas, de los cuatrocientos que tenía; habiendo sufrido sucesivas derrotas los demás, hasta el extremo de huir a la jurisdicción de Sancti Spiritus, reducidos a ochenta los cien que le quedaban.

Insistiendo en que nada de esto ha escrito aquí el agente que la prensa asociada tiene en Cuba, veíamos a parir en que nuestros pobres adversarios están haciendo otro esfuerzo poderoso; no en los campos de allá, ni siquiera en la manigua, sino en el periodismo americano, que se pone al servicio de quien paga, salvas por supuesto algunas honrosas pero muy escasas excepciones.

Ahora mismo todo ese afán de ocultar los descabros que han sufrido últimamente los facciosos, y las diárricas invenciones de Cayo Hueso, y el empeño de disimular con embajadas la fuga de Julio Peralta, Izaguirre, Carlos García y algunos otros cabecillas que han podido venir a Nueva-York escapando de la quema, no tiene más mira que la de fomentar otra nueva expedición, tal vez la última, con que se trata de interesar en lo de Cuba a lo más despreciable y más perdido de las heces del pueblo americano.

Si allí no tienen interés en estorbarla, bien está que no se cuiden de enviar a los periódicos de aquí por el telégrafo las noticias positivas de los hechos favorables que ocurren diariamente; pero si quieren ahorrar la vida de algunos infelices rimiendo culto a la verdad, no estará demás el sacrificio del salario con que se retribuya este servicio al periodismo americano.

Contamos también entre las buenas la noticia de estar en Nueva-York Julio Peralta é Izaguirre; no por lo que allí nos estorbarán, sino por lo que su fuga presupone en las actuales circunstancias de la Isla.

El insigne Sr. Carlos Manuel parece que también empuja a la guerra, y conociendo su verdadera posición, ha hecho el sacrificio magno de escribir al gobierno de Madrid, pidiéndole gracia de la vida, para cuando caiga en las manos de los soldados españoles. Por supuesto que lo ha hecho con el decoro natural, generalizando la cuestión y en forma de protesta; atribuyendo a nuestras tropas los excesos que cometen los facciosos, y hablando del derecho de emanciparse que tienen las colonias cuando han llegado al extremo de poder y desarrollo suficientes para entrar en el rango de naciones soberanas. Suponemos que cuando escribiera dicha protesta él mismo se habrá reído de su obra. Buena estaría Cuba independiente!

El *Standard* de Nueva-York ha interpretado esta cuestión como nosotros, y hé aquí las consecuencias que deduce del enunciado documento.

«El rebelde Céspedes de Cuba, ha escrito una súplica quejumbrosa al rey Amadeo, a nombre suyo y de sus compañeros de rebelión. Si el general Céspedes no tiene mejores partidarios con quienes contar que el general Ryan y los demás cubanos, pseudo patriotas, que vagan por los únicos sitios en que se les tolera; esto es, en los salones y en las tabernas de tercera clase de esta ciudad, dirija cuanto antes otra súplica al rey Amadeo, preguntándole con qué condiciones su magestad española se dignará bondadosamente conceder una amnistía general a sus súbditos rebeldes; que esto será lo mejor para Céspedes y para todos los suyos.»

Había llegado al Puerto de la Habana el obispo de la diócesis y se había puesto en tierra a su desembarque.

De nuestro colega *El Pueblo* tomamos el siguiente artículo:

«ISLA DE CUBA.

Nuestro apreciable colega *La Constitución*, que ha salido al estadio de la prensa proclamando los principios del llamado partido democrático-monárquico, y es de suponerse su órgano de publicidad, inspirado por don Nicolás María Rivero, ha ofrecido en su programa ocuparse de nuestras posesiones ultramarinas con toda la especialidad que su importancia requiere; y en efecto, dirigido por el cubano Sr. Azcárate, va cumpliendo su promesa con toda la asiduidad y constancia que eran de desear. Cual cumple a caballeros y hombres leales, con la visera levantada y el corazón descubierto, después de hacer declaraciones de españolismo, los escritores de *La Constitución* emiten su profesión de fe política para las Antillas, reducida a trasplantar a ellas todas las instituciones que nos rigen en la Península. Si por esas Antillas no tuviéramos una particular predilección y el planteamiento en ellas de las aspiraciones sociales y políticas de nuestro ilustrado colega no pudiera afectar de una manera trascendental a toda la nación, nos abstendríamos quizá de comentar por ahora la conveniencia ó inconveniencia de hacer extensivas a ellas las conquistas de la revolución; empero ante tales peligros no debemos callar.

Amantes apasionados de las instituciones democráticas que hemos proclamado y defendido siempre, y deseosos no solo de que rijan en la Península, sino también en todo el mundo, malamente podríamos oponernos a su planteamiento en las Antillas, si la historia, que para algo sirve y se estudia, no nos suministrara elocuentes lecciones sobre el pasado, advirtiendonos los riesgos a que se expondría la integridad nacional con la realización de esas aspiraciones, y la madura reflexión no hiciera al mismo tiempo gritar asustado a nuestro patriotismo.

La declaración de los derechos del hombre y la consiguiente abolición repentina de la esclavitud, crearon

en la isla de Santo Domingo al promediar el año de 1801, la *R. pública negra* bajo Toussaint-Louverture, y emanciparon de Francia la parte occidental de aquella Isla, después de hallar honrosa sepultura los 40.000 combatientes con que defendió el general Leclerc el pabellón tricolor. Prisionero Toussaint-Louverture, le sucedió fundando la República de Haití el negro Dessalines, ó sea Jacobo I., tirano sanguinario, como dice un autor contemporáneo, que muerto al cabo á mano armada, dejó la República en la anarquía, destrozada por las facciones interiores. Por último, fué dividida la parte occidental de la Isla en una monarquía con la dinastía del rey negro Cristóbal, y una República presidida por el mulato Petion, á quien sucedió luego B. y. y. que reunió ambos estados, dando más tarde lugar á la República dominicana y á la emancipación de toda la Isla, cuya parte oriental perteneció á España hasta 1821.

Si de la historia de esa isla de las Antillas enclavada entre las de Cuba y Puerto-Rico, y en el mismo estado entonces que estas hoy, pasáramos á la de toda la América española, pronto veríamos á las mismas causas produciendo análogos efectos, el establecimiento precipitado de las instituciones democráticas sin preparación alguna, originando la emancipación de más ó menos vastos territorios sumidos en la anarquía, á la que indudablemente conduciría después de su pérdida para España el subto planteamiento en Cuba de las instituciones democráticas porque nos regimos hoy en la Península.

La razón corrobora esas lecciones de la historia, y nadie menos autorizado que nuestro colega como representante en la prensa de la fracción democrática-monárquica, para negarla ó oscurecerla. ¿Por qué los cambios modernos surgieron con la monarquía después de haber sido siempre republicanos? La suma de todas las razones que nos han dado para justificar esa modificación, ese cambio político, es la misma que nosotros tenemos para considerar inconveniente en estos momentos la trasplantación íntegra á Cuba de nuestras instituciones democráticas. España, han repetido ellos en todos los tonos hasta la saciedad, no está preparada para la República y su establecimiento nos haría retroceder á los tiempos pasados derrumbando todas las conquistas revolucionarias.

Sin embargo de no opinar nosotros como los demócratas monárquicos en este punto, porque en los años de interinidad y aún hoy mismo se está demostrando lo contrario, no creemos que los tales argumentos han aducido para justificar su cambio político puedan negarnos formalmente que la isla de Cuba está mejor preparada para establecer en ella las instituciones democráticas, que la Península lo estaba para crear la República después de hundida para siempre una dinastía secular y cuando no se encontraba un rey para coronar las conquistas revolucionarias.

Regida la rica Antilla desde que en ella existe nuestra raza, por un gobierno absoluto más ó menos iludido; sin nociones, siquiera, la mayoría de sus habitantes de ideas políticas; con una población heterogénea de blancos, negros y chinos y los productos del cruzamiento de esas tres razas, y existiendo en ella poderosos enemigos de nuestra nacionalidad, con razón sobrada se subleva nuestro patriotismo al pensar pueda ser esta atacada con ventaja en su integridad por el planteamiento de reformas impremeditadas.

Si además de esta consideración capital que por sí sola basta para marchar con pies de plomo por el camino de las innovaciones radicales, se reflexiona en la vida desastrosa que ha tenido desde que se emancipó hasta el día la isla de Santo Domingo, lo mismo su parte oriental que la occidental, siempre despedazada por contiendas intestinas, retrogradando en vez de avanzar en cultura y bienes materiales, hasta el horrible extremo de haberse descubierto no hace muchos años en la República de Haití algunos antropófagos, nos parece imposible haya nadie capaz de abolir de un golpe la esclavitud y establecer en aquel floreciente país también de golpe todas las instituciones que nos rigen y que tantos años, sangre, penalidades y lágrimas nos han costado conseguir.

Como nuestro apreciable colega *La Constitución*, á cuyos redactores y director defendimos cuando se les acusó soponniéndoles filibusteros, anhélamos ver á Cuba libre del ignominioso borron de la esclavitud, regida por instituciones democráticas y prósperas y felices; mas para alcanzar ese bello ideal nivelándola en todo con las demás provincias de nuestra nación, no creemos sea posible obrar por magia ni á paso de locomotora, porque al esclavo abyecto y embrutecido no se hace hombre y viene ciudadano en breves días, ni al pueblo que jamás conoció los derechos políticos tampoco se le puede poner sin peligro en el pleno goce de ellos, como no se ponen á los hombres en ninguna nación del mundo hasta que llegan á la mayor edad. A la noche no sucede repentinamente el día sino después de un período de tiempo de crepusculo, y todo el que pasa de pronto de la oscuridad á la luz, se deslumbra y trastorna sin poder dar cuenta de los fenómenos objetivos ni subjetivos.

Para llegar á ese bello ideal de *La Constitución*, que es el nuestro, se necesita, antetodo, resolver la cuestión social en las Antillas, respetando todos los derechos adquiridos bajo el amparo de nuestras leyes, y cuidando al propio tiempo que no vayan quedando en peor situación los libertos á la que tenían como esclavos, y mientras esto se realiza tranquila, ordenada y paulatinamente ir ensanchando las facultades de los municipios, creando las diputaciones provinciales y dando vida política con tiza y moderación hasta que de progreso en progreso llegue dicha isla á la altura de la madre patria. De esta manera será un poco largo al camino, no lo dudamos, pero se llegará al fin deseado, como llegaremos nosotros del mismo modo á la república democrática, cuya realización solo puede retardar la precipitación, así como la misma alejar más á la perla de las Antillas españolas de ser provincia nacional, con los mismos derechos y deberes que las de la Península.

Se dice que existen rivalidades de importancia en el ejército francés.

Los oficiales antiguos no se conforman con que los improvisados por el gobierno de la defensa hayan tenido tan rápido ascenso mientras ellos estaban prisioneros en Alemania. Esto, como es natural, ha de producir funestos resultados si el gobierno no encuentra medio de remediarlo, especialmente cuando llegue el crítico período de la constitución del país.

Asegúrase, y los periódicos italianos hablan de ello, que M. Thiers ha enviado una nota á los gobiernos europeos relativa al restablecimiento del poder temporal del Papa. *El Universo* de Florencia hace de esta nota un resumen: «Mr. Thiers, dice, empieza manifestando que Francia no ha intervenido más pronto por hallarse en guerra. La defensa de la Santa Sede, añade, es un deber internacional de todos los gobiernos. Francia siempre lo ha entendido así, y si no puede enviar la primera sus hijas á defender al jefe del catolicismo, quiere ser al menos la primera que levante la voz en favor de la intervención.»

También parece que M. Thiers añade: «El hecho que se ha consumado en Italia (el despojo del Papa), es más grave para Europa que lo que pueda parecer á los ojos vulgares la deplorable guerra fratricida que nosotros nos vemos obligados á sostener.»

El periódico citado dice que esta nota ha sido enviada á todos los gobiernos, menos al florentino.

El Buen Senso, de Roma, habla de esta nota, declarando que no tiene datos bastantes para afirmar su autenticidad; pero que se inclina á creer en ella, en vista del redoble furor con que atacan á M. Thiers los periódicos italianismos.

La *Gaceta* de hoy contiene el siguiente despacho telegráfico:

Versalles 27 de Abril, á las diez y siete minutos de la tarde; Madrid 28 id., á las doce y cincuenta y seis minutos de la mañana.—El Encargado de Negocios de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«El fuerte de Issy sigue muy fuerte. El Monte Valeriano ha sostenido un fuerte cañoneo contra el Point-du-Jour para facilitar la construcción de nuevas baterías en Montretout.»

Versalles 28 de Abril, á las dos y treinta y tres minutos de la tarde; Madrid id., á las cinco y treinta minutos de la tarde.—El Encargado de Negocios de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«El gobierno ha dirigido ayer una circular á todas las autoridades civiles y militares de Francia en que da cuenta de las operaciones militares del día 26, las cuales han sido decisivas contra el fuerte de Issy, que no podrá ya dificultarlas: que no se había querido apagar los fuegos del fuerte de Vauves porque no era este el objeto del ataque; y después de dar cuenta de la toma Des Moulinaux, dice que el ímpetu de las tropas había abreviado la lucha, sufriendo así menos pérdidas: termina la circular anunciando que se estaba preparando lo necesario en toda la extensión de la línea entre Neuilly y Meudon para hacer las operaciones tan fáciles como rápidas.»

Versalles 28 de Abril, á las diez y treinta minutos de la noche.—El Encargado de Negocios de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«La *Commune* ha impuesto á las compañías de los ferro-cariles del Norte, Este, Orleans y Lyon una suma de dos millones de francos á título de atrasos de contribución que deberían al Estado. El decreto dispone que la entrega se verifique en el término de 48 horas después de su publicación.

«Continúanse las operaciones militares, y hoy se ha sostenido un vigoroso cañoneo en toda la línea.»

La situación monetaria de Nueva-York á la fecha del 14 de este mes era la siguiente:

El oro cerró el día anterior á 110 3/4. Cambios.—Sobre Londres á 60 días de 109 1/8 á 100 3/4 para el Comercio, y de 109 3/4 á 110 para bancos. Id. á corto plazo, de 110 1/2 á 110 5/8. Sobre Amberes, de 5.18 3/4 á 5.13 3/4. Sobre Suiza, de 5.17 1/2 á 5.13 1/8. Sobre Hamburgo, de 35 7/8 á 36 1/4. Sobre Amsterdam, de 40 5/8 á 41. Sobre Frankfurt de 40 5/8 á 41. Sobre Bremen, de 78 1/2 á 79.

En la Tertulia progresista hay mar de fondo. Se verifican conciliabulos y se hablan los sócios al oído. Parece que un suelto publicado en *La Revolución* contra S. M. la reina, es la causa de la preocupación de los tertulianos, que unos acogen y otros rechazan ciertas tendencias que en la ilustre corporación empiezan á dibujarse. Los redactores de *La Armonía* por su parte ayudan cuanto pueden á los que se inclinan á las ideas de *La Revolución*.

Sabemos de un modo positivo que el señor duque de Montpensier vendrá inmediatamente á tomar asiento en el Congreso.

Preocupa mucho á los ministros la absolución del general Blaser, y la desigualdad que resulta para los generales que han sido sometidos á Consejo de guerra. El desprestigio de la justicia militar es ya inevitable. Lo mal hecho mal parece.

Por la vía de Nueva-York se han recibido en Madrid los siguientes despachos telegráficos:

Habana, Abril 12.—El obispo Martínez llegó aquí en el *Missouri*. No teniendo permiso del capitán general para volver y no estando visado su pasaporte por el cónsul de Nueva-York, no se le ha permitido desembarcar. No se sabe si volverá á España, ó si se quedará aquí. El asunto ha llamado la atención.

Habana, Abril 13.—El gobierno abrió la correspondencia que trajo el *Missouri* de Nueva-York y después la mandó entregar.

El obispo permanece aún á bordo. Las autoridades le dan permiso para dirigirse á donde quiera, menos quedarse en Cuba. El pueblo aprueba la disposición.

Se han recibido noticias de Puerto-Rico hasta el 2 del corriente. El general Baldrich se volvió á hacer cargo del mando. Romero, nombrado secretario, no tomará por ahora posesión de su destino.

Ha sido publicada la lista de los candidatos para diputados á Cortes. El partido conservador hace grandes esfuerzos.»

La *Gaceta* publica hoy la siguiente orden, sobre concesión de licencias de caza y cédulas de empadronamiento á los militares, hácia cuyo contenido llamamos la atención de nuestros lectores:

«Excmo. Sr.: Por la presidencia del Consejo de ministros se dice á este ministerio con fecha 5 del actual lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Resultando del expediente promovido por el ministerio de Hacienda, sobre la aplicación del impuesto de cédulas de empadronamiento y licencias de armas y caza respecto á los individuos del ejército y armada, que estos se consideraban exceptuados de contribuir en virtud de las disposiciones especiales que han venido rigiendo:

Vista la ordenanza general del ejército, reales órdenes de 31 de Julio de 1818, 10 de Enero de 1827, 2 de Diciembre de 1828, 4 de Julio de 1821, 26 de Marzo de 1832; 15 de Noviembre de 1862, ley de presupuestos de 8 de Junio é instrucciones de 14 de Febrero último,

Y considerando que si bien por estas disposiciones se concedía á los oficiales y soldados en activo servicio el uso de armas de fuego, con las cuales pudieran tirar largo, guardando los términos y meses vedados, concediendo además á los capitanes generales la expedición de licencias de caza y pesca, la ley de presupuestos vigente, al fijar los precios de las licencias de armas y caza, no estableció privilegio á favor de clases determinadas:

Considerando que los preceptos de dicha ley son de carácter general, y por lo tanto su observancia obliga á todos los españoles.

Considerando que el principal objeto de la misma ley fué el de dotar al Tesoro de recursos fijos para satisfacer las obligaciones, incluso las de Guerra y Marina, lo cual no podría conseguirse desde el momento en que clases numerosas de la sociedad dejasen de contribuir al nuevo impuesto:

Considerando que las cédulas de empadronamiento no han sustituido el uso de los pasaportes militares, puesto que la ley fiscal se limitó á crear un nuevo impuesto bajo aquel nombre, así como antes creó el impuesto personal que obligaba á los individuos del ejército y armada:

Considerando que por la instrucción de 14 de Febrero, en que se desarrollan las bases de la ley de presupuestos, se establece en su art. 3.º que los individuos de ejército y armada, de cualquiera arma ó instituto que sean, excluyendo únicamente las clases de tropa, contribuirán donde quiera que se hallen por el tipo medio de 2 pesetas exenta de todo arbitrio municipal; con lo que, lejos de perjudicarse á las clases que por razón del servicio activo que prestan residen en poblaciones de escasa importancia, salen beneficiadas respecto á la generalidad de las demás clases sociales:

Considerando que por la anterior disposición única, la oficialidad es la llamada á contribuir en una pequeña cantidad; y

Considerando, finalmente, que el impuesto de cédulas de empadronamiento y licencias de armas y caza sustituye á otros impuestos que obligaban al Ejército y Armada;

S. M. el Rey, al que he dado cuenta del citado expediente, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido resolver que los individuos del ejército y armada están obligados al pago del impuesto de cédulas de empadronamiento y licencias de armas y caza, debiéndose al efecto dictar por los respectivos ministerios las disposiciones convenientes para su inmediato cumplimiento.

Y para que por este Ministerio tenga debido efecto lo dispuesto en la preinserta soberana disposición:

S. M. ha tenido á bien resolver:

1.º Con arreglo á lo prevenido en el artículo 5.º de la ley de presupuestos vigente y en la instrucción de 14 de Febrero último, todos los individuos pertenecientes al Ejército, Guardia civil y Carabineros satisfarán por las licencias de armas la cantidad de 5 estacas en desdoblado, 15 en poblado y 20 por las de caza, si desearan adquirirlas.

2.º Los citados individuos están exceptuados de sacar licencias de armas para las propias de su instituto.

3.º Las licencias de armas y caza se expendrán en las Terrenas ó expenditorías creadas en las capitales de provincia, y serán autorizadas por los gobernadores civiles ó secretarios en su nombre.

4.º Las licencias de caza no serán válidas sin la presentación de la de uso de armas. El que sin licencia usare armas de cualquiera clase, y el que facilitare la licencia expedida á su favor por otra persona, pagará cada uno, en conformidad á lo dispuesto en el art. 6.º de la ley, una multa del cuádruplo del valor de la licencia, quedando priva los por un año de la facultad de obtener licencia de ninguna clase.

5.º Queda derogada la real orden de 15 de Noviembre de 1862 y demás anteriores, en virtud de las cuales los capitanes generales de los distritos expedían las expresadas licencias á los aforados de Guerra.

6.º Respecto á las cédulas de empadronamiento, se sujetarán todas las clases del ejército á lo que acerca del particular se ha dispuesto en la real orden-circular de 17 del corriente.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 24 de Abril de 1871.—Serrano.—Señor...

PROYECTO DE CONTESTACION DEL SENADO AL DISCURSO DE LA CORONA.

«Señor: El Senado, hondamente conmovido con la sincera expresión de los sentimientos magnánimos de V. M., al encontrarse en medio de los representantes de la nación española, aprovecha á su vez esta ocasión solemne para manifestarle, que la general confianza con que fué acogido el juramento prestado ante las Cortes Constituyentes, ha venido á acrecentarse al ser conocida de todos la franca y noble exposición de los propósitos que á V. M. animan en el desempeño de su misión augusta. Al escuchar de los labios de V. M. la firme decisión de consagrarse á la gloriosa y difícil tarea que leal y voluntariamente aceptó, al par que la declaración explícita de que jamás tratará de imponerse, los españoles á quienes la tiranía subleva y el afecto rinde, solo han visto en resolución tan hidalga un nuevo motivo para empeñarse en la defensa de V. M., que así comprende la índole activa del pueblo que está llamado á regir.

Vacante el trono, y destruida toda organización política á impulso de la revolución de Setiembre; convocados los comicios más numerosos que jamás se congregaron en España; reunidas las Cortes Constituyentes, expresión genuina de la soberanía nacional, lucharon sin el menor obstáculo todos los principios, se produjeron á la luz pública luz todas las aspiraciones, midieron sus fuerzas todos los partidos, se discurrieron sin limitación alguna, hasta en sus más hondos fundamentos todas las instituciones, y la nación española pronunció su fallo creando la monarquía hereditaria con sus atributos esenciales, y dando á V. M. el título de legitimidad más puro que puede alegar, sin distinción de tiempos ni de Estados, el fundador de una dinastía.

Motivo de gran satisfacción es para el Senado, que apreciando debidamente la libertad del pueblo español para disponer de sus destinos, y reconociendo de una manera explícita la legalidad creada, los gobiernos que de antiguo mantenían relaciones con España, hayan acreditado sin demora, cerca de la persona de V. M. á sus representantes diplomáticos en términos de la más cordial amistad.

Así alcanza España el resultado lisonjero de que su obra tenga desde el primer momento el aplauso del mundo civilizado, á cuyo concierto concurre; y así también obtiene la señalada ventaja de poder consagrar todas las fuerzas vivas del país á su reorganización interior y al desarrollo de la riqueza pública, á que en tan alto grado contribuyen el estado de paz y las relaciones internacionales.

Muy grande sería para el Senado que se hubiera logrado ya el restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede, y confía en que no se hará esperar largo tiempo. El Senado está seguro de interpretar con acierto la opinión general, asociándose al sincero deseo de V. M., tan propio del jefe de una nación católica, de conseguir la concordia con el Sumo Pontífice.

Grata es para el Senado la esperanza de la pronta pacificación de la isla de Cuba, y completa la seguridad que abriga de que han de alcanzarse el ejército, la marina y los voluntarios, que rivalizan en ardor, dispuestos á defender la patria con denuesto en donde quiera que tremole la bandera nacional. Por la integridad de su territorio, y siguiendo en ello altos ejemplos que le ofrecen su propia historia y la de los pueblos más libres, está dispuesta la nación entera á luchar, sin medir jamás la extensión del sacrificio, siempre inferior á la grandeza del sentimiento sublime que le inspira.

El bienestar general y las justas exigencias de la opinión pública hacen necesarias y urgentes las mejoras que el gobierno de V. M. anuncia estar dispuesto á presentar á las Cortes para conseguir una buena administración, y con ella el natural desarrollo de todos los intereses legítimos. El Senado estima fácil obtener resultados tan valiosos cuando se practica sinceramente la libertad, si al propio tiempo se mantienen con energía el orden material y la seguridad en los campos y ciudades y se afirma, con el respeto á la ley por parte de gobernantes y gobernados, el orden moral y la confianza en los espíritus.

Fines tan altos constituyen el primer deber de todo gobierno, y el Senado está dispuesto á prestar al de V. M., participe sin duda de estas ideas, el apoyo que dentro de su esfera le es debido.

to unánime de la nación, y de evitar al propio tiempo el funesto desvío que llega á inspirar á los pueblos á la libertad, aún presentada bajo las más seductoras formas, cuando no se encuentra prácticamente asociada con el orden.

El Senado se complace en saber que el Gobierno de V. M. consagra preferente interés á la cuestión de Hacienda, y que se propone presentar oportunamente los presupuestos á la deliberación de las Cortes; y espera que con el solicito concurso de todos, se podrán llevar á cabo aquellas economías positivas que sean necesarias para ajustar nuestros servicios públicos y nuestra vida nacional á la cifra inflexible de los recursos reales y permanentes que el país ofrece, sin lo cual, y sin bien entendidas reformas, no sería posible disminuir las dificultades que, trayendo origen de anteriores épocas, rodean hoy á la Hacienda, y se acrecentarian en vez de disiparse los temores que su porvenir inspira.

Al conundir V. M. sus ideas, sus sentimientos y sus intereses con los del pueblo español; al unir con vínculo inquebrantable sus destinos y los de su augusta esposa con los de esta nación heroica; al proponerse educar á sus hijos al influjo de las costumbres nacionales, mostrándoles los ejemplos de nuestra gloriosa historia en que tantas veces (lo mismo en los campos de batalla que en los tratados) se aunan los timbres de la nobilísima casa de Saboya con los de su nueva patria, demuestra su ardiente deseo de corresponder al llamamiento nacional.

El Senado confía en que V. M., con la asistencia de Dios y el leal concurso de las Cortes y la cooperación de todos los hombres honrados, logrará dar cima á la grandiosa empresa que ha aceptado de labrar la ventura del pueblo español, que es modelo de heroísmo cuando defiende su independencia, dechado de senates y de cordura en períodos revolucionarios y espejo de acendrada lealtad cuando alcanza de la divina Providencia la dicha de ser regido por monarcas que, respetando sus derechos y libertades, manifiestan su propósito de gobernar dentro de la esfera constitucional, con España y para España.

Palacio del Senado 25 de Abril de 1871.—Pedro Gomez de la Serna, presidente.—Laureano Figuerola.—Tomás García Cervino.—Juan Antonio Seoane.—Atanasio Perez Cantalapiedra.—Eulogio Eraso.—Manuel Silveira, secretario.

El siguiente suelto de nuestro ilustrado colega *La Epoca*, no tiene una línea de desperdicio:

«Faltaríamos á la justicia si no reconocieramos que nuestro apreciable colega *El Universal* se distingue por su admirable constancia en los ataques al clero y á la religión católica, y á los peninsulares y cubanos que defienden en la isla la integridad nacional. Tendrán alguna relación entre sí estos dos grandes sentimientos verdaderamente españoles para que aquel ilustrado diario los combata desde una oficina católica con una tonalidad verdaderamente anglo-sajona?

Esta vez los tiros se dirigieron (en el número del miércoles) contra los peninsulares, que son en su idioma sinónimos de negros; porque llegó el correo de la Habana, y no llegó, dicese, aquel famoso plan de abolición. Y sin embargo, nada tiene de particular que así sea. ¿Se quiere, por ventura, acabar en pocos días con una institución que nosotros somos los primeros en calificar de maldad, pero que cuenta tres siglos de fecha, sostenida y amparada hasta hace poco tiempo por todas las naciones del mundo, y más que por ninguna otra por la Gran Bretaña, que ha echado hondos raíces y creado intereses respetables porque no son los que hoy viven quienes las han creado y sostenido, y el vulnerearlos de una manera precipitada y por lo tanto probablemente despótica y arbitraria, aumentaría los gravísimos conflictos por que está pasando la isla de Cuba desde que tuvo lugar aquí la revolución de setiembre en 1868?

Point de zele, señor *Universal*; la esclavitud ha muerto con gran contentamiento por cierto de nuestra parte; las dos fuentes que la alimentaban se han cegado; y como en llegando á la edad fijada los que hoy son esclavos dejan de serlo, esta clase desaparecerá muy pronto de las Antillas españolas. ¿A qué ensañarse entonces tanto contra lo que va á desaparecer muy pronto, sin que para ello sea necesario hacer otra cosa más que cumplir lo que está mandado? ¿Será que ese camino parezca el más eficaz para llegar á otro objeto? Pero se dice que no se cumple; si fuese así, nos tendríamos á su lado *El Universal* para exigir su cumplimiento, porque, á Dios gracias, no nos falta tampoco constancia para pedir una y otra vez el cumplimiento de las leyes; así fueran escuchadas nuestras súplicas por el gobierno. Pero el cumplimiento de lo que sobre este caso concreto está mandado, exige, como indicamos antes, disposiciones preliminares, que no son la obra de pocas semanas en un país que, como Cuba, está perturbado por la insurrección. No por ello dejarán de ser libres desde luego los esclavos que deban serlo según la ley.

¿Se querrá tal vez que se apresure el momento de la libertad para todos? Tampoco nos oponíamos á que en lugar de los sesenta años, por ejemplo, como limite fijo, se fuese sucesivamente rebajando esta edad; pero agüérase la pacificación de la isla, no sea que se pierda para todos, por un exceso de celo de los abolicionistas á ultrance; y sobre todo cuídese de promover una buena y bien entendida inmigración que llene el vacío en los brazos que la emancipación sucesiva produzca.

El día 1.º de Mayo próximo, se abre el pago en la tesorería Central de los intereses de billetes de la deuda flotante del Tesoro, y con objeto de que los tenedores de dichos valores sepan con la debida anticipación las formalidades á que deben sujetarse para realizar el cobro de aquellos, la dirección general del Tesoro ha creído conveniente hacer las siguientes observaciones:

1.º Los billetes y resguardos pendientes de cargo, deberán presentarse en la tesorería Central con facturas duplicadas que en la misma se facilitarán gratis á los interesados los días 29, 30 y sucesivos, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, para que sean numeradas por orden de presentación.

2.º Una vez numerados los expresados documentos, se devolverán á los interesados, los cuales las conservarán en su poder, hasta que tenga lugar el pago.

3.º Con la debida anticipación, y á contar desde el día 30 del actual, se llamarán por la tesorería Central en los periódicos oficiales, las facturas que han de pagarse desde el 1.º de Mayo próximo.

4.º En las facturas deberán consignarse con separación y por orden correlativo de numeración, los billetes y resguardos que se presenten al cobro.

5.º Dichos documentos una vez llamados al pago, se presentarán en la dirección general del Tesoro para el reconocimiento de los valores que comprendan.

6.º Una vez comprobada por la dirección la legitimidad de los billetes y resguardos, se presentarán unos y otros valores á la contaduría central, para la toma de razón correspondiente.

7.º Lleno este requisito, se verificará el pago por la caja de la tesorería central, en la cual quedarán las facturas, con el recibí de los interesados, devolviéndose á los mismos billetes ó resguardos originales, con el cajetín que demuestre el pago de los intereses.

Ayer fueron á palacio los diputados que por acuerdo tomado hace tres días en la reunión de casa de Pornos decidieron ofrecer sus respetos á S. M.

El rey y la reina, su esposa, acompañados del príncipe de Asturias, los recibieron con su acostumbrada amabilidad.

Empieza á agitarse en Francia la cuestión de las próximas elecciones municipales. Por lo que dicen los diarios de la nación vecina, la lucha será empeñada, preparándose al efecto cada partido para poner en juego todos los elementos de que pueda disponer.

Aun cuando todavía no es cosa resuelta, *El Imparcial* tiene motivos para suponer que la dirección de Contribuciones se halla dispuesta á prorogar todavía por 15 días el plazo señalado para proveer de la cédula de empadronamiento, especialmente en Madrid, donde no ha sido posible repartir á domicilio las que se tienen pedidas.

El señor obispo de Cádiz, que se hallaba convaleciendo en Conil, ha salido de esta villa para Chiclana, debiendo en breve trasladarse á Puerto-Real, donde probablemente pasará el mes de mayo.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que habiéndose aprobado el dictamen de la comisión permanente de actas del Senado, referente á la elección de Granada, y declarándose sin efecto legal la proclamación de los señores senadores D. Joaquín García Briz, D. Juan Ramon de la Oliva y D. Joaquín de Palma y Vinuesa, S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido señalar el día 12 de Mayo próximo para que se proceda á segunda votación, y quede hecha la elección de senadores conforme á la ley.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Sesion del día 29 de Abril.

Abierta la sesión á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Olózaga, y puesta á discusión el acta de Tudela, el Sr. Alonso C. Linares impugnó el voto particular del Sr. Soler, manifestando entre otras cosas que los carlistas no podían discutir siquiera los acuerdos de las Cortes Constituyentes.

El Sr. Echevarría, elocuente y enérgicamente, defendió el derecho de las minorías á defender sus doctrinas, pues á pesar del fallo de las Cortes, la Constitución era reformable en todas sus partes.

La mayoría grita y alborota, y el Sr. Olózaga exige que se espiquen las palabras pronunciadas.

El Sr. Echevarría intenta hacerlo, pero el Sr. Presidente le llama primera y segunda vez al orden, y por fin se propone que se retire la palabra al Sr. Echevarría, que se esfuerza en decir que la cuestión es interesante para las minorías. Estas, al oír la proposición del Sr. Presidente, gritan.

Los Sres. Castelar, Figueras y Nocedal piden la palabra.

(Horrible confusión, gritos y campanillazos. El alboroto crece y toma grandes proporciones. Los republicanos salen del salón.)

El Sr. Rios Rosas pide la palabra para defender el derecho de las minorías ofendidas, á su juicio, por la prohibición de que hablara el Sr. Echevarría.

El Sr. Olózaga dice que no había oído al Sr. Echevarría pedir la palabra, y por eso no se la había concedido.

El Sr. Presidente del Consejo indica al Congreso que sería conveniente que hablara el Sr. Echevarría.

El Sr. Echevarría espica sus palabras, diciendo que, puesto que la Constitución es reformable, los carlistas tienen el derecho de hablar su espíritu y sus prescripciones.

Varios señores piden la lectura de algunos artículos del Reglamento.

El Sr. Romero Robledo pide la lectura de un párrafo del *Diario de Sesiones*, en que el Sr. Rios Rosas le llamó al orden en circunstancias análogas.

Un señor secretario lo leyó, y en realidad era un caso igual á aquel en que se encontraba la Cámara.

El Sr. Rios Rosas intentó explicar su conducta en aquellos momentos.

El Sr. Romero Robledo probó, entre los aplausos de la mayoría, que la situación era idéntica, puesto que se discutía la autoridad del Presidente.

El Sr. Canga Argüelles pidió la lectura de un trozo de un discurso del Sr. Olózaga, que era la condenación completa de todos los partidos que se negaran la dinastía y las leyes votadas por la Asamblea.

(Aplausos en la mayoría: confusión.) Después de grandes protestas y reclamaciones de varios diputados, entre ellos el Sr. Castelar, se pasó á la orden del día, aprobándose el acta de Tudela, que se discutía.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	
	Día 28.	Día 29.
3 por 100 consolidado.....	26 70	26 95
Idem pequeños.....	26 85	27 00
Idem de fin de mes.....	26 25	26 95
Idem exterior.....	32 45	32 75
3 por 100 diferido.....	00 00	00 00
Idem fin de mes.....	00 00	00 00
Deuda del material.....	00 00	00 00
Idem del personal.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	98 00	98 00
Idem de 2.ª serie.....	98 10	98 00
Banco de España.....	159 25	159 00
Bonos del Tesoro.....	75 10	75 60
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2000.....	50 15	50 50
Idem nuevas.....	49 50	50 50
Idem de 20.000.....	48 55	50 00
Idem nuevas.....	00 00	00 00
CARRETERAS.		
Junio de 1852.....	00 00	00 00
Agosto de 1852.....	00 00	00 00
Julio de 1856.....	00 00	00 00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.....	49 90	49 95
París á 8 d. v.....	00 00	00 00

